

EL CASO DE MARIO

CASOS DE NIÑOS DE 0 A 6 AÑOS

Mario es un niño de cinco años de edad que viene a consulta con sus padres, preocupados porque presenta muchos miedos.

Al principio se manifestaban sobre todo por la noche; no era capaz de dormir solo, y en cuanto podía se metía en la cama de sus padres o en la de su hermano dos años mayor.

Pero ahora también los tiene durante el día; no es capaz de atravesar el largo pasillo de la casa, y si sus padres le piden que vaya a su habitación a por algo, intenta engatusar a su hermano para que vaya él.

Y cuando no le queda otro remedio cruza el pasillo con todas las luces encendidas y corriendo.

Tras evaluar con detenimiento a Mario y a sus padres, descubrimos que el miedo del niño venía provocado porque unos meses atrás había ido con una excursión del colegio al museo del Prado, donde habían visto las pinturas negras de Goya, y Mario cada vez que cerraba los ojos o estaba solo no podía expulsar de su mente la imagen del cuadro Saturno devorando a su hijo.

Tuvimos que trabajar con Mario con técnicas de relajación, e induciendo otras imágenes relajantes en lugar de la que él tenía clavada en la memoria.

Hay etapas en las que, evolutivamente hablando, el miedo es normal. Por ejemplo, esto suele ocurrir en torno a los dos, los cuatro y los seis años de edad. En estos casos suele tratarse de miedos que desaparecen solos, así que, por lo general, los padres no deben darles mayor importancia. De hecho, en ocasiones el problema se agrava cuando los padres otorgan relevancia significativa al problema, lo que hace que, en lugar de que el niño se tranquilice, su miedo se magnifique, se vuelva más grande y más intenso.

Según la edad del niño, los tipos de miedo irán cambiando. Hasta los seis años son comunes los temores relacionados con animales, tormentas, oscuridad, seres fantásticos como brujas o fantasmas, catástrofes y separación de los padres.

Puede sorprenderos el caso de Mario, pero es bastante habitual que a algunos niños más sensibles les generen mucho miedo cosas que han visto o que tienen en la habitación, como, por ejemplo, la figura de "Gollum" del *Señor de los Anillos*, o un póster

de un lobo, del malo de alguna película, de Harry Potter, muñecos de “zombis”, o de vampiros que viven en su ataúd.

Cuando son pequeños les cuesta mucho distinguir entre la realidad y la ficción, de manera que hay que tener cuidado con lo que ven los niños.

Utilicemos el sentido común: en estas edades un tierno oso de peluche será mucho mejor compañero de habitación.